

JUNTAS SOMOS MÁS FUERTES: IMAGINARIOS COLECTIVOS Y PRÁCTICAS  
COMUNITARIAS DES DEL BUEN VIVIR.

(JORNADAS RESULTANTES DE UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA LOCAL-  
GLOBAL/NORTE-SUR)

PARTICIPANTES:

- BARBARA ASTUDILLO
- JUDITH MUÑOZ SAAVEDRA
- M<sup>a</sup> ANGELES FERNÁNDEZ
- DUNIA MAHELI SÁNCHEZ COPINH

COLABORACIÓN : COTIDIANO MUJER & ARTICULACIÓN FEMINISTA  
MARCOSUR , CON EL APOYO DE LA AGENCIA CATALANA DE COOPERACIÓN PARA  
EL DESARROLLO.

DEBATE

K.: Se trata de discutir des de diversos ámbitos la temática expuesta, a partir de conceptos que giran en torno a la justicia social o ambiental para reconocer saberes, nociones o experiencias que garanticen vidas dignas. “Hoy ponemos en énfasis las acciones y experiencias concretas que garantizan estas vidas dignas”. (Agradecimientos a todo el equipo de entrepueblos y a la comisión de feminismos, compañeras, etc... y abre paso a la compañera Judith Muñoz, quien presentará la temática de la reunión.)

J. [Moderadora]: La idea de hoy es poder hablar sobre esta crisis capital/vida pero también sobre la necesidad de imaginar colectivamente nuevas formas de organizar la sociedad, y en esta práctica, esta posibilidad de organizar una nueva forma de mirar y de pensar des del eco-feminismo. Tenemos la posibilidad de enfrentarnos a una sesión dónde nos vamos a encontrar con tres compañeras que, des de distintos territorios, des del sur global o también des del territorio español, nos van ayudar intercambiando experiencias, tanto de resistencia (frente a esta crisis civilizatoria que nos encontramos) como de acción y de agencia feminista en pro del buen vivir, y como defensa de los bienes comunes. Hay un hilo conductor entre las tres compañeras que hoy me acompañan, y se trata del agua. El agua se compone como la piedra angular de nuestro sistema de vida, dado que se trata de un recurso hídrico abastecido en múltiples aspectos de la vida cotidiana, y sin el cual no podríamos mantener tan siquiera nuestras condiciones generales de vida humana. Evidentemente, este planteamiento se pone en relieve en nuestros días a causa del momento histórico de pandemia que vivimos. Esta escasez hídrica está configurando nuevos conflictos, entre ellos, nuevas luchas por la supervivencia. Debemos tener este espacio para conocer qué es lo que está pasando en los distintos territorios, las diferentes prácticas alternativas a este modelo economicista dominante que nos permitan construir alianzas, y con ello, la posibilidad de poder dibujar un nuevo horizonte de transformación social emancipadora.

Presenta a las tres compañeras:

- a) Barabara Astudillo (Comuna de cabildo- CHILE)- exdirigenta de la revolución estudiantil pingüina, profesional de la salud (investigadora de la fundación territorios colectivos). Des de su posición como activista dentro del ecofeminismo, gestionó con Unicef un recurso de protección junto a la defensoría de la niñez de Chile, para dotarlos de los 100l de agua, tal como afirman los tratados internacionales.
- b) Dunia Maheli Sánchez (Hondureña, del pueblo Lenca, de la comunidad de Rio Blanco)- lideresa y defensora comunitaria, pertenece al COPIN<sup>1</sup>. Trabaja en favor de la defensa de los derechos de las comunidades indígenas y los derechos de las mujeres.
- c) M<sup>a</sup> Ángeles Fernandez (Periodista Freelance y coordinadora de Pikara Magazine. Es especialista en temas de agua [cobertura] y defensora de derechos humanos.)

Da la palabra a Bárbara, quien pasará a exponer el contexto actual que vive Petorca, y al mismo tiempo estas prácticas de resistencia frente al modelo economicista que está poniendo en cuestión la sostenibilidad de la vida.

B.: (Agradecimientos y saludos a todas) [Hace hincapié en la frágil situación de Chile, da las gracias por poder tener un espacio dónde reivindicar el activismo y muestra la importancia del feminismo como movimiento global que permite percibir nuevas sensibilidades para encaminar el progreso moral, de forma conjunta, para posteriormente pasar a la acción.]

“La provincia Petorca, una de las zonas más complejas a nivel planetario, es conocida mundialmente por donde existe la usurpación indiscriminada de agua; quienes sabemos, esta zona tenía ríos dónde uno podía bañarse, pescar, y que con el tiempo se transformaron en laderas de cerro a causa del cultivo del aguacate. Es lamentable pensar que una industria de un producto que no es propiamente de nuestra zona, tenga más derechos que los mismos habitantes de nuestras comunidades.”

La conciencia social que ha reunido la provincia de Petorca se ha ido configurando históricamente des de los pequeños agricultores a aquellos responsables delegados en la administración de las aguas potables rurales. En la actualidad, Petorca supone la parte más grande en extensión de tierra que tiene la región de Valparaíso, y aunque este dato parezca alentador, también es una de las regiones con más conflictos medioambientales de todo Chile. Con 19 conflictos diseminados a lo largo y ancho de la región, entre ellos, y tal vez más importante, el que relaciona la cuestión cardiorrespiratoria de la población costera de Chile a causa de la contaminación ecosistémica de metales pesados, dónde la presencia del arsénico se hace cada vez más insostenible hasta el punto de hallarse incluso en los alimentos que la población consume, nos encontramos frente a un panorama en el que, llegados a esta trágica situación, por si no fuera ya suficiente, la pequeña agricultura campesina se ha visto condicionada a la desaparición como consecuencia de la privatización de los recursos hídricos que dispone el país.

---

<sup>1</sup> COPINH: Consejo cívico de organizaciones populares indígenas de Honduras.

La usurpación del agua, en términos constitucionales, ha sido permitida desde los primeros comienzos de la dictadura de Pinochet (1973-1990). La venta de agua o la extracción de derechos de aprovechamiento<sup>2</sup> en Chile tienen un carácter legal, es decir, se permite constitucionalmente dejar sin acceso al agua a la población mientras las grandes compañías de distribución del recurso acaparan los beneficios y mantienen el rédito económico del servicio. La dictadura fue la que gestó un código de agua, haciendo la proclamación más liberal hasta el momento [en términos de connotación político-económica], para vender todos los recursos naturales que disponía Chile a grandes empresarios, voraces aves de presa que acapararon la gran mayoría de los bienes comunes por medio del control del agua, dejando a los pequeños campesinos al amparo de un provenir sin fruto y a la espera de una degradante consumición de sus ríos y sus tierras. Las aguas subterráneas que existen y son las venas de nuestra tierra, están siendo totalmente usurpadas con instalaciones de bombas dentro de las mismas cajas de los ríos. El problema surge debido a que el código de agua estipulado en Chile no recoge como existentes las aguas subterráneas. Esto provoca que las grandes empresas aprovechen este vacío legal, colocando bombas en determinados puntos estratégicos, para así extraer el agua mediante grandes cañerías que guían hasta las colinas para desaparecer en el horizonte. Luego vemos camiones llenos de paltas (aguacate) que se van, obviamente, a otro tipo de mercado. Entendemos que tiene que existir el extractivismo, pero también entendemos que no a esa magnitud. En el momento en el que hay comunidades en las que más del 70% de la población debe esperar camiones cisterna para que les trasladen agua, mientras que el gobierno gasta 150 mil millones de pesos para estos procesos de distribución, en vez de ofrecer el recurso como un derecho nacional, hay un conflicto gravemente arraigado en el sistema infraestructural del país. Aunque el agua sea un bien común de derecho universal, en Chile se opta por privatizarla, dotando a la población de 50l para que cada persona/familia pueda vivir, y de los cuales deben extraer sus alimentos, su higiene, y las necesidades prioritarias que cumplimenten con el sustento humano.

La cultura de la problemática extractivista en Chile, la usurpación del agua y los modelos económicos que profetizan el “desarrollo” de nuestro país, están causando grandes estragos a nivel social, político y económico. Nuestra densidad demográfica se reduce cada vez más a una pequeña masa empobrecida, con necesidades primarias estructurales que inundan la mayoría de las comunidades en la precariedad más absoluta. Judith sabrá que la provincia de Petorca, que visitó hace unos años, actualmente es la misma, no hay avances. La provincia sigue estancada porque claramente no hay inversión. La poca densidad demográfica no justifica que el estado pueda venir a invertir. El negocio de la extracción de los pozos de agua se ha vuelto una lucrativa licitación hacia el mercado privado, enardeciendo la polémica ciudadana con respecto a la actual crisis hídrica y del cultivo de la palta (aguacate). La lógica que deriva de la preferencia del cultivo del aguacate a expensas del empobrecimiento gradual de la población por falta de suministros esenciales y primarios, entre los que destaca la falta de agua como principio vital para el sustento, convierte la situación en insoportable. Además, desde la perspectiva sanitaria no se cumplen con los racionamientos de cantidad/calidad; esto quiere decir que no solamente recibimos escasez de suministros hídricos, sino que además la calidad de los mismos provoca entre sus consumidores insuficiencia renal a causa de la abundancia de sedimentos no

---

<sup>2</sup> Los Derechos de Aprovechamiento de Aguas se constituyen por acto de autoridad o por reconocimiento, tienen carácter de derecho real y permiten al titular su uso, goce y disposición a perpetuidad.

filtrados por depuradoras. Pero nadie toma medidas, dado que la salud está muy alejada del recurso hídrico en Chile.

Porque estamos en institucionalidades demasiado dispersas. Ninguna conecta con la otra. Es lamentable pensar cómo podemos construir una sociedad que en realidad se ha mantenido bastante sumisa. No fue hasta que llegó el estallido social, que para nosotras se tradujo como un grito de esperanza.

*“No estábamos siendo escuchadas porque los medios de comunicación tenían este sitio invisibilizado, a causa de los intereses políticos de nuestro país, de los cuales, aún hoy, hay familias y ministros que viven del negocio del agua y no les procura resolver el problema. Nosotras tuvimos que salir a la calle, cortar carreteras y decir, ¡Basta de abusos! Y de ahí, salieron muchas mujeres, porque las mujeres han sido las que más han salido a luchar y han dado la cara en nuestra zona. Eso fue tan admirable... porque en vez de quedarnos en la resignación, la ciudadanía despertó con tal fuerza que dijo: ¡Basta, tenemos que hacer algo!”*

El estallido social en Chile se produjo a raíz de estos sucesos. Ya no era solo un problema que se cuestionaba en Petorca, las diversas provincias y regiones colindantes se alzaron para reivindicar la cuestión del agua y su precio. Estos dos últimos factores siempre se definen en Chile en términos de magnitud económica, lo que resulta frenético porque en la gran mayoría de países se considera el agua como un elemento vital, y no de recursos o bienes, estigmatizados por la norma neoliberal. Este contexto define la irresponsabilidad del gobierno por preservar los espacios naturales y sus recursos, así como todos los bienes comunes, como por ejemplo los espacios forestales, de los cuales aún existen comunidades que sobreviven directamente de ellos, sin intermediarios o agentes externos que les suministren los víveres necesarios. Lo más impactante, es el papel de las mujeres en este despertar histórico, pues si se quiere realizar cambios estructurales en nuestra sociedad, la mujer deberá alzarse y dar su opinión. Esto del despertar fue gestándose pocas veces de forma organizativa. Porque también la gente teme organizarse en contra de los poderosos, tanto capitalista como políticamente hablando. El mundo debe emanciparse para frenar los cambios de los consumos capitalistas, y aprender a vivir con lo justo. La lógica actual que vulnera los derechos humanos en Chile debe ser erradicada, si con ello, se pretende reivindicar nuevos fundamentos legales para preservar los derechos de la naturaleza, porque en esencia, el progreso moral de una sociedad y el marco legal que la protege, así como todos sus espacios naturales, deben ir de la mano no en contraposición. Esta idea fue la que me impulsó a hablar con la defensoría de la niñez, actualmente acusada por ir en contra de la ley de seguridad nacional de Chile, para ganar los recursos legales necesarios y poder brindar a la provincia de Petorca, y en extensión a la región de Valparaíso junto con otras localidades que no tienen acceso directo al agua debido al bloqueo extractivista de intereses político económicos diversos, los 100 litros mínimos de agua para subsistir y preservar dignamente las condiciones mínimas generales de vida humana. Mientras el bloque derechista de Pinochet mantenga el centralismo en la toma de decisiones políticas que inmiscuyen en materia de responsabilidad civil a toda la población, nuestra comunidad se verá reducida a un ruido de fondo proveniente del extrarradio. Es por eso, que después de la victoria junto con la defensoría de la niñez, nos propusimos ir a la plaza de la dignidad, el lugar que configura el epicentro de Santiago, para alzarnos con bastones de huesos y animales de ganadería en un intento por hacernos escuchar. De esta forma fue como nos hicimos visibilizar y demostramos que nuestra participación sí era vinculante. Des de entonces, hemos tratado de levantar iniciativas tan populares como los cien murales por el agua, para tratar de colorear las paredes y que la gente tenga una manera de protestar al sistema, o los ecobarrios, que

son de salud comunitaria pero ecológica, porque entendemos que si cuidamos el medioambiente nuestra salud se verá recompensada.

Estas herramientas nos han ayudado a nosotras, las mujeres, a difundir un mensaje de responsabilidad ciudadana frente al discurso patriarcal predominante. Por desgracia, hemos tratado de levantar muchas acciones de denuncia que han caído en el olvido a causa de la falta de transparencia en una burocracia controlada por los grandes medios y sus allegados, como por ejemplo, aquellas personas que componen la dirección general del agua y se venden reiteradamente al sector privado. Esto demuestra una vez más la idiosincrasia del poder discursivo heterónomo y la falta de representación femenina en los espacios de poder y toma de decisiones. Por eso creo que las mujeres, des del mundo social-comunitario, nos tenemos que ver interpeladas hacia las acciones conjuntas, porque creo, sinceramente, que nuestro anonimato ha perdurado demasiado tiempo en la historia de nuestro país. Las juntas de vigilancia de los ríos, mayormente constituidas por hombres, muestran la poca constancia comunitaria en la toma de decisiones que interfieren hacia la gestión del agua en Chile. Nuestra voz se ha visto siempre sometida al anclaje de la opresión mediática y nuestras propuestas no han conseguido transparentar en la mirada sensible de la ciudadanía. Nosotras no estamos en contra de la palta (aguacate). Estamos en contra de la industria usurera que deja en situación de vulnerabilidad a las niñas y niños de nuestro país. Nos encontramos ante un momento de emancipación, de resistencia y de hacer activismo político.

“Por poner un ejemplo, podría decirnos que en el mismo congreso han existido más de 4000 hombres y más de 109 mujeres a lo largo de la historia de Chile. ¿Cómo vamos a construir una paridad<sup>3</sup> en la que se defiendan en términos democrático-ecológicos los intereses de la naturaleza, a través de los derechos humanos, pero claro, con la opinión de nosotras, las mujeres? Es un momento crucial para cambiar las cosas, no solamente a nivel de Chile, sino a nivel planetario, porque al final el problema del agua, del recurso hídrico, supone un problema humanitario a escala mundial. El cambio climático nos está golpeando en la puerta día tras día, y las personas que vamos a ser capaces de frenar aquello, con nuestra visión futurista, somos nosotras, las mujeres.”

J: (Agradecimientos a Bárbara): Expone una experiencia propia que relaciona un río de Petorca que visitó hace 20 años y el de Intibucá (Honduras), actualmente con problemas de maleza acuática.

Acto seguido, comenta el precio del aguacate en Barcelona y apunta la diferencia de precio para el consumidor español en relación a Chile. Hace hincapié en lo que supone los diferentes costes, tanto a nivel medioambiental, humano y de recursos para Chile, y la fácil adquisición para el ciudadano medio Español/Europeo. Resalta el impacto a diversas escalas causadas por la masificación del consumo de palta. Da paso a Dunia, quien explicará la lucha del COPINH y las mujeres en relación a la defensa del agua y de los ríos.

D: La lucha de Berta Cáceres y del COPINH es una lucha activa de mucha importancia a diversas escalas territoriales. Esta lucha nos sirve para dar voz a los bienes comunes, esto quiere decir, el agua, la tierra, los ríos, los bosques y las montañas, así como todo lo que supone la imagen anti-patriarcal. Des del COPINH se reivindica la defensa de los derechos de las mujeres y, por extensión, la lucha por la defensa de los derechos de los pueblos y comunidades indígenas. Para nosotras es fundamental dar rienda suelta a las mujeres en todos los aspectos de la vida social y política, para abrir paso a nuevas

---

<sup>3</sup> La paridad de género, entendida como una participación equilibrada de hombres y mujeres en las posiciones de poder y de toma de decisiones en todas las esferas de la vida, constituye una condición destacada para la igualdad entre los sexos.

convenciones que defiendan los nuevos esquemas fuera de la tradición colonial-capitalista.

Una tradición que, históricamente, siempre ha dejado a las mujeres relegadas a un segundo término. Es un orgullo, por tanto, poder afirmar que el 50% de nuestra coordinación general está regida por mujeres. Con Berta, por ejemplo, se ha llevado a cabo una lucha bastante importante en materia de defensa de ríos. Entre las diversas luchas, cabe destacar una de especial importancia: se trata de la establecida en la comunidad de Río Blanco, de dónde vengo yo, perteneciente a Intibucá, y que acompaña el marco de otras tantas luchas dentro de la misma región, 53 en total, derivadas de las diferentes concesiones hidroeléctricas, eólicas, mineras o fotovoltaicas que están explotando la zona a costa de los recursos de sus habitantes. Es una lucha a gran escala que preserva el legado de Berta y se mantiene al pie del cañón gracias a las diferentes organizaciones y fundaciones, entre ellas EntrePueblos, que mantienen viva la llama del activismo ecofeminista. Dentro de esas luchas, la defensa de la comunidad de Río Blanco se manifiesta en contra del proyecto hidroeléctrico Agua Zarca, cuya construcción sobre el río Gualcarque, sagrada para los indígenas y de vital importancia para su supervivencia, supone la vulneración de los derechos más fundamentales para sus habitantes y los ecosistemas de los cuales obtienen su sustento. Personalmente, conocí a Berta y al COPINH en el año 2013, justo cuando nuestra comunidad de Río Blanco empezaba a organizar y movilizarse en favor de la preservación del río Gualcarque. Des de entonces, nos dimos cuenta de la importancia de estar bien organizadas y, lo más importante, de contar con el apoyo de una organización que nos respaldase.

La primera acción tuvo lugar el 1 de abril de ese mismo año, en la región de “El Roble”, donde se tomó una carretera para reivindicar la vulneración de derechos de la compañía hidroeléctrica Agua Zarca en la imposición sistemática del río Gualcarque y la violación, por consiguiente, del convenio 169 de la OIT, el cual preserva en el marco del derecho universal a consultar a los pueblos indígenas si prefieren integrarse o mantener su cultura. Nuestra lucha se mantuvo firme debido a que ya teníamos nociones por parte de la compañía sobre la inminente construcción y militarización del complejo. Ante este hecho, me gustaría dejar constancia fehaciente de los múltiples asesinatos que tuvieron lugar en los días posteriores a la reanudación del proyecto e involucraban directamente a aquellas personas que defendían su territorio. Hago referencia al asesinato de nuestro compañero Tomás García, nuestra compañera Paula González, Blanquita, Maycol y muchos tantos otros que no se vieron transparentados por los medios de comunicación, pero sin los cuales nada de esto hubiera sido posible. La marcha tuvo un giro trascendental con la muerte de Tomás García el 15 julio de 2013, dado que a través de este lamentable suceso, se consiguió presionar para que la firma estatal china “SinoHydro” retirará su participación, derivando la construcción por parte de la compañía DESA<sup>4</sup> al otro lado del río, y paralizando su puesta en marcha hasta el 2014.

Desgraciadamente, el 3 de marzo de 2016 nuestra compañera Berta Cáceres yacía asesinada a causa de su papel preponderante en los sucesos por la defensa de Río Blanco y su activismo irrefrenable en la lucha del COPINH. Durante todo este proceso, hubo un largo camino en el que se consiguió atemorizar a la población lenca, así como a los habitantes de Río Blanco y otros simpatizantes de la causa, por medio de la policía,

---

<sup>4</sup> **DESARROLLOS ENERGÉTICOS S.A. (DESA)** es una sociedad anónima de origen hondureño, creada en Octubre del año 2008, con el propósito de aprovechar los recursos hidroeléctricos en Honduras, por medio de la construcción de centrales hidroeléctricas y sus obras relacionadas.

sicarios y otras organizaciones clandestinas sobornadas por la compañía, con el fin de extorsionar la causa y proceder a la construcción del complejo hidroeléctrico del que tantos intereses se veían afectados debido a la previa concesión del río a la compañía.

Tras 27 años de activismo en la lucha del COPINH, damos las gracias a Berta por todo el soporte y el alcance mediatizado que ha conseguido, junto con otras compañeras y compañeros del movimiento, para frenar el avance del capitalismo y los intereses de unas elites particulares en favor de los derechos del pueblo Lenca y los recursos que por naturaleza nos pertenecen. Berta Cáceres no solo representa el liderazgo de la lucha por la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, también simboliza un icono de referencia para las mujeres, una imagen de resistencia, de ruptura con el pasado y de fortaleza ante la presión de tantos agentes externos por la destrucción de esta, nuestra naturaleza, y estos, nuestros derechos. Nuestros recursos no están en venta. Esto es algo que sabemos bien los pueblos de toda Latinoamérica. Des de casos como el de Chile o el propiamente expuesto, el de Honduras, podemos ver esta reacción. Juntas somos más fuertes, y unidas podemos ofrecer un cambio.

J: (Agradecimientos a Dunia) Da paso a M<sup>a</sup> Ángeles quien hablara de las luchas y resistencias en el territorio español.

M: Ante todo, agradezco poder estar aquí con todas vosotras, a Judith por la presentación, y tanto a Bárbara como a Dunia por compartir sus experiencias, los casos particulares en los que se encuentran sus respectivos territorios, pero sobretudo el mensaje que con su ponencia ofrecen un alcance de carácter global. Como bien ha dicho Judith, mi ponencia intentará abarcar las diferentes luchas y resistencias en el Estado Español, de tal manera que se contextualice la situación y se articule con las diferentes causas poniendo en relación los diversos movimientos en Latinoamérica. Queda constancia, por tanto, que ningún movimiento de este ámbito puede resultar aislado. Este sistema de luchas y resistencias se retroalimenta y se repite consecutivamente a lo largo del planeta. Actualmente nos encontramos frente a varias crisis que concurren a nivel epidémico, en el caso de la pandemia producida por el Covid-19; a nivel social y económico, en el caso de la crisis medioambiental; y a nivel ecológico, en el caso de la biodiversidad. Esto supone una contradicción estructural porque mientras proceden con las medidas restrictivas necesarias para frenar el avance de contagios producidos por el virus, la lógica de acaparamiento y distribución de tierras se mantiene firme y en constante desarrollo. Personalmente creo que el pensamiento feminista encaja en diferentes formas de actuación este necesario proceso de actuación y respuesta para afrontar las sucesivas oleadas de despojo que vivimos a nivel planetario. Es importante aprender de este movimiento el alcance de respuesta efectiva, por ejemplo, no tanto a nivel del estado Español, sino más bien a nivel comunitario, como se puede diferenciar en las distintas zonas de Mesoamérica dónde su organización, activismo y desobediencia les ha llevado a formar distintas respuestas alternativas con el propósito de llevar a cabo nuevos imaginarios en el pensamiento de sus colectivos. Un caso que me llamó mucho la atención, y que conocí gracias a los estudios de Yuderkys Espinosa, el del “feminismo cimarrón”, expone con claridad este nuevo modelo de imaginario que antes comentaba. Este otro tipo de feminismo se vincula históricamente con la huida de esclavas y esclavos negros que trabajaban en las plantaciones del Caribe, produciendo nuevos imaginarios sensibles de cambio, precisamente por el lazo que les unía con la desobediencia colectiva y la agencia constructiva que posteriormente creaban de forma independiente en sus nuevos lugares de residencia. Los diferentes tipos de feminismos, por lo tanto, nos demuestran reiteradamente cómo discurren en los distintos modelos de sociedad comunitaria con nuevas estrategias. Ante el avance de nuevas políticas extractivas, es decir, de la naturaleza, los recursos e incluso los cuerpos de las personas,

solo cabe esperar la preparación de nuevas respuestas en la defensa de los bienes comunes. El mercado de extracción minera se ha llevado a cabo recientemente en los países de Latinoamérica pero también en otras zonas del globo.

Un ejemplo cercano, es aquel que circunscribe el territorio limítrofe del estado español con Portugal, por causas que, evidentemente, se ven acompañadas de una nueva industria de telecomunicaciones, dónde se precisan de nuevos minerales para abastecer la demanda de productos tecnológicos y otros derivados de la sociedad de consumo, y que licitan a nuevas expediciones sin parangón con el único fin de extraer la tierra sin contemplar los efectos secundarios que esto produce en sus ecosistemas y sus habitantes cercanos. Lo que cabe observar de esta situación es la lucha proactiva de diferentes plataformas y organizaciones en contra de la extracción minera, así como la concurrencia de casos que, simultáneamente, nos identifican un nuevo cuadro situacional y de riesgo emergente en las regiones fronterizas; ya sea debido a la extracción de uranio en Salamanca, la de litio en Cáceres, o cualquier otra posible en Galicia, no suponen en ninguno de los casos un problema aislado. Por otro lado, también hay nuevos procesos de privatización que, como hemos podido ver en el caso del agua, acaban evocando a nuevas concesiones de recursos y suministros urbanos, en pueblos y ciudades, contemplados a diversas escalas como una amenaza directa. El agua es un bien común y de derecho universal, por lo tanto no se puede privatizar. Asimismo, es necesario comprender que la cesión de recursos hídricos en la mayoría de los casos acaba perjudicando, directa o indirectamente, a la comunidad de la cual obtiene su sustento. Un ejemplo, es el caso de la minería, que no sólo redirige los suministros, sino que además contamina a gran escala un recurso que luego no se puede reutilizar. La nueva política extractivista alberga múltiples direcciones, como hemos visto, y aunque algunas merezcan mayor atención que otras, me parece interesante señalar la alerta general que figura en los datos y la depredación que las nuevas empresas están ejerciendo sobre estos. A grandes rasgos, este problema global se escruta de forma colectiva. Creo que la respuesta que estamos recibiendo de los grandes medios, en lo que se refiere a la pandemia y el confinamiento por la Covid-19, es una respuesta individualizada, que nos aísla de las grandes luchas del momento y nos reduce al ámbito de la reclusión y el estancamiento doméstico. Tal vez deberíamos contemplar la situación desde una perspectiva colectiva para estar preparadas ante la inminente llegada de conflictos. La crisis económica y medioambiental actual supone una preparatoria para lo que se nos viene encima. No podemos mantener los modelos estructurales que garantizan nuestras condiciones generales de vida porque el mundo tiene unos recursos finitos y exorables. La transición hacia las energías renovables es un paso pero no una alternativa. Mi referencia se basa en que si procuramos mantener nuestra calidad de vida en términos materiales y de sociedad de consumo, los bienes y productos materiales no pueden ser sustitutivos, aunque para su manipulación se deriven energías renovables. Todas las medidas que se tomen diseminarán consecuentemente en otros conflictos a nivel territorial, o de recursos, de nuevas privatizaciones, etc, para poder conservar un modelo de consumo y crecimiento productivo que se vuelve insostenible.

Hace poco hablaba con Yayo Herrero sobre este tema y coordinábamos nuestro pensamiento en el hecho que este sistema de crecimiento económico no puede resultar equiparable al uso con energías renovables y de raíz eléctrica. Estructuralmente es insostenible. Una vez concluido este marco teórico, me gustaría acercarme al tema del agua por ser este el hilo conductor que relaciona las diferentes ponencias con mis compañeras. Parece que cuando miramos hacia los conflictos actuales sobre el agua debemos dirigir la mirada hacia Mesoamérica, Chile, Méjico, Colombia, entre otras



regiones, dónde se están construyendo grandes hidroeléctricas y, como en el caso de Chile, hasta se privatizan los ríos. Pero lo cierto es que aquí también tenemos algunas luchas, aunque en estos espacios de debate sea difícil que entren. Siguiendo la lógica geopolítica del norte-sur, centro y periferia, encontramos en el territorio español casos similares.

Esto se debe, en definitiva, porque esas localidades más recónditas que no requieren (en términos de abundancia) abastecerse de todos sus recursos, son monopolizadas por grandes empresas que acaban redirigiendo estos mismos recursos a las grandes metrópolis o zonas de cultivo y producción industrial, con el fin de explotar el territorio para beneficiar los intereses de unos particulares y satisfacer las necesidades de las grandes poblaciones urbanas. En esta línea de debate entraría el impacto de los pantanos en el territorio español. De hecho, estoy realizando un estudio, junto con un compañero, para poder indagar las repercusiones históricas que se llevaron a cabo a causa de las grandes construcciones pantanales y su consiguiente despoblación territorial. No es casualidad que los grandes pantanos construidos por el ser humano estén situados en las periferias; viene a ser Zamora, Extremadura, Aragón o Castilla la Mancha, entre tantos otros, un claro ejemplo de la problemática que contemplábamos. Actualmente no disponemos de datos fiables para corroborar la cantidad de pueblos o poblaciones urbanas que yacen bajo el agua, lo que demuestra, en suma, la falta de transparencia en la medida en que unos intereses privados intervienen en el despojo de unos bienes comunes y abastecen, asimismo, a grandes poblaciones como Madrid, Barcelona, Bilbao, etc. El derecho humano al agua es un derecho fundamental, contemplado en la resolución que la ONU reconoció en la Asamblea General del 28 de julio de 2010<sup>5</sup>, y que tuvo grandes impactos a nivel mundial gracias a la presión de territorios como Uruguay, Bolivia- Cochabamba y tantos otros, en la defensa reiterada por el sustento de un bien común. El caso más paradigmático hasta la fecha y que contempló la organización y recogida de firmas más eficaz de toda la historia Europea, fue a través de la polémica privatización de los servicios de suministro y saneamiento urbano. Este ejemplo, como los ya mencionados anteriormente, nos muestra como la población está dispuesta a organizarse por causas que competen más allá de sus territorios, en favor de unos bienes y derechos legítimos e inalienables, y por razones de fuerza mayor humanitaria. Continuando con la temática del agua, tal vez deberíamos hacernos varias preguntas para identificar, a nivel de conciencia, de dónde vienen los suministros eléctricos que disponemos y qué impacto tienen los alimentos que consumimos. La polémica con la industria de producción de alimentos es otro tema que honda en nuestros días y que tal vez no estamos lo suficientemente concienciadas en lo que al impacto y mantenimientos de ciertos productos se refiere. Hablo de los grandes cultivos de regadío intensivo, basados en modelos petroquímicos, que suponen los mayores consumidores de agua potable, así como el modelo esclavista que manejan, en el caso de las mujeres jornaleras de los campos de fresas en Huelva o de los jornaleros, en general, en los diversos territorios de cultivo.

En definitiva, simboliza un atropello a los derechos laborales a todas las escalas: racismo, segregación, discriminación, entre tantos otros calificativos, que caracterizan la escena del caldo de cultivo y se estigmatizan en el sector de producción de alimentos. Cuando hablamos de agua, creo que debemos hacerlo con una mirada global, debemos preguntarnos de dónde vienen las cosas que producimos para así, luego, atender las consecuencias con una mirada crítica y reflexiva.

---

<sup>5</sup> En julio de 2010, la Asamblea General de la ONU adoptó una resolución que “reconoce que el **derecho** al **agua** potable y el saneamiento es un **derecho humano** esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los **derechos humanos**” (A/RES/64/292 de 28 de julio de 2010)

J: Muchísimas gracias por tu colaboración y por ofrecernos esta mirada tan particular. Una vez más, podemos observar que todo lo que nos sucede no son hechos aislados y obedecen a lógicas en constante repetición. Con esto, me gustaría que diéramos paso a la segunda parte del coloquio, esa dónde os proponía que nos expusierais vuestras nociones y experiencias más personales, a la hora de encabezar estrategias de lucha y resistencia, para ofrecer respuestas ante las diferentes crisis que acontecen a nivel global. Es evidente, por lo que habéis estado comentado, que hay un liderazgo feminista en las cuestiones socio-ambientales. Esto se debe, en gran medida, a la respuesta que el movimiento ha tenido que dirigir ante la obstinada individualidad neoliberal del momento. Dicho esto, os doy la palabra a vosotras para que podáis continuar.

B: Creo que las propuestas que debemos hacer nosotras, como mujeres, son todas aquellas que vinculen los derechos humanos y, en extensión, que protejan el derecho a la naturaleza, especialmente el del agua, por ser este un recurso indispensable para preservar nuestra comunidad y su conjunto. Des de la educación se puede fomentar la conciencia de defensa de estos elementos. Es necesario luchar contra la ignorancia para hacer cara y responsabilizarse de los diferentes modos de actuación y consumo que nos han llevado a nuestra situación. Véase el ejemplo de la Palta. Debemos hacer presión por la democratización del conocimiento. No podemos quedarnos con el argumento de “cómo yo lo sé, todo el mundo lo sabe”. Hay que promover la democracia del saber y la justicia territorial que nosotras queremos ejecutar. Tratar de vincular las redes de personas para agenciar las diferentes propuestas comunitarias. Yo veo en Dunia el problema de Honduras, pero no se diferencia del problema que nosotras tenemos en Petorca. Todos estos conflictos están relacionados porque el planeta vive al unísono aunque con sus particulares sonoridades. Tenemos que pasar a la acción para que des de la paridad ya haya candidaturas que pujen el proceso constituyente, se levante la ciudadanía para reformar políticas territoriales de descentralización. Y des de ahí las colectivas feministas somos las que tenemos que estar más vinculadas, quizá porque ahora sí podremos formar parte de esta nueva ruta política, ejecutora de nuevas reformas medioambientales, de salud y curas, educación y cultura, etc. Lo que ocurre en Chile es solo la chispa del cambio, las mujeres somos las que debemos coger las riendas de esta nueva etapa que se nos abre paso, de pensar cómo vamos a considerar el problema del cambio climático a partir de los diferentes procesos históricos. La agroecología, la cosmovisión de los pueblos originarios, esa concepción del respeto hacía la naturaleza y sus ciclos que tanto premia en sus pensamientos es la que necesitamos para seguir adelante tanto aquí como en Europa. El despertar tiene que ser entre todas y todos. Debemos generar redes para afrontar los cambios de las lógicas de consumo. Las interacciones empiezan por querer aprender de los pueblos originarios, los cuales llevan mucho más tiempo que nosotros, y poder así compartir conocimientos en la medida de lo posible. Hace falta pensar y replantearnos qué planeta queremos. Des de la lógica discursiva del patriarcado, las mujeres no podemos estar en los espacios representativos necesarios para originar el cambio. Hace falta presionar la paridad para la toma de decisiones importantes. Tenemos que volver a ser las protagonistas de la historia para afrontar la lucha contra los diferentes modelos opresores estructurales que abundan en nuestros días e impiden nuestra salida adelante.

J: Doy paso a Dunia para que prosiga con la ponencia.

D: La lucha que estamos llevando a cabo es importante porque debemos defender nuestros bienes y recursos, que son observados por las grandes transnacionales como un objetivo a explotar y consumir. Estos proyectos que nos llegan del exterior, nos transmiten una sensación de amenaza, de desalojo, de desposesión de nuestros bienes comunes. Y todo ello lo justifican, o lo creen lícito, en tanto que supone un “desarrollo” para el ser humano, sin mostrar hacia dónde conducen esos beneficios y las consecuencias que a su paso conciernen en términos de responsabilidad humana. El caso de Río Blanco es uno entre muchos otros. Se pretende ofrecer el progreso técnico, sin consulta previa a sus miembros vecinos, y destruyendo o contaminando todo a su paso. Nos enfrentamos a situaciones bien complicadas, porque no solo destruyen los recursos, también nos arrebatan nuestras tradiciones, nuestras costumbres ancestrales y la cultura que, al fin y al cabo, lleva tantos años existiendo en nuestras comunidades. Como decía nuestra compañera Bárbara, nuestras comunidades conectan con la naturaleza, con los ríos, con nuestra madre tierra, sentimos esa energía positiva, de resistencia, defensora y guerrera ante una lucha que se deviene depredadora a gran escala. Para nosotras es muy importante tener de la mano la espiritualidad y nos ofende que nos califiquen de satánicas por mantener unas nociones espirituales fuera de la tradición religiosa. Nosotras, como mujeres líderes, tenemos que continuar con las luchas que, generación tras generación, se han ido presentando y continúan teniendo vigencia en nuestros días. Nuestro ideal es poder llegar a un día en el que la comunidad de Río Blanco no se vea afectada por esas guerras, que nuestro sagrado río Gaulcarque continúe corriendo fuerte y nuestras tierras se mantengan fértiles. Tan solo me queda dar las gracias a todas las organizaciones nacionales e internacionales, a las comunidades que nos dieron soporte, a Entrepueblos, en fin, animar a todas las mujeres guerreras a continuar con la defensa y la preservación de nuestros derechos y los de nuestra madre naturaleza, unidas siempre en un frente común, ante la inventiva expoliadora de las grandes empresas que pretenden robarnos lo que por derecho nos pertenece.

J: Muchas gracias Dunia por ofrecernos tu punto de vista y también por coincidir en el punto que antes comentaba Bárbara, es decir, en esta educación popular basada en la democratización del conocimiento. Algo tan importante en América Latina como es la formación popular y la politización, que permite finalmente proyectar esta situación en los movimientos sociales. Finalmente, la idea de la semilla que dejó Berta, es algo que creo que germina, por otro lado, cada vez que os escuchamos a vosotras hablar. Gracias y M<sup>a</sup> Angeles cuando quieras.

M: Gracias. Bueno, la reflexión que me propongo exponer, ya para finalizar la jornada, tratará sobre el periodismo. La manera en cómo podemos hacer que este periodismo tenga un carácter feminista y practique los cuidados. Creo que continuando con la idea general que exponía anteriormente, basada en el extractivismo, también podríamos afirmar que hay un tipo de periodismo extractivista, dónde se despoja a las personas de su privacidad hasta el punto de extraer toda la atención posible, produciendo la máxima audiencia, y degenerando en una prensa vacía de contenido con carácter sensacionalista en sus posibles formas. Mi idea de periodismo es aquella que relate experiencias humanas de las que se pueda aprender. Volviendo atrás, el proyecto que tengo con mi compañero, J. Marcos, sobre el impacto de los pantanos y que lleva por título “Memorias ahogadas”, empezó a raíz de conocer las diferentes resistencias que se llevaron a cabo frente a las empresas hidroeléctricas en América Latina. Estas nociones

nos llevaron a cuestionarnos sobre los procesos históricos que vivimos tras los grandes cambios eco-sistémicos de los pantanos en España.

Como periodistas tenemos una responsabilidad fundamental, es por ello que el carácter feminista dentro del periodismo no debería acompañarse de la mano de un adjetivo, el periodismo es un tipo de estudio que critica los diferentes ejes de poder y, por tanto, debe contemplar todos los puntos de vista de la manera más objetiva posible. Al final, lo que hemos aprendido en “Pikara Magazine” es a contar la historia pero desde otro punto de vista. Si la pluralidad discursiva optaba siempre por exponer los problemas de la mujer en “x” territorio, nuestra idea era redactar sobre las victorias, luchas y resistencias que esas mismas mujeres habían conseguido en “x” territorio. El caso del COPINH es alentador y, por tanto, es merecedor de atención mediática. Por ejemplo, a Berta la entrevistamos en 2014, con lo cual cuando nos enteramos que la habían asesinado en 2016, nos impactó bastante. Por ese motivo decidimos hacer el especial “Defensoras de derechos humanos”, para honrar la voz de tantas “Bertas” que sufrieron también asesinatos, pero no obtuvieron el eco mediático que merecían. Dentro del periodismo feminista reivindicamos que se lleve a cabo ese tratamiento de cuidados, de cómo acercarse a las personas, formular las historias, etc. Otro estudio que sacamos a la luz en Pikara Magazine fue con Vidalina Morales, una profesora de El Salvador, que estuvo en la delantera de la campaña por la declaración de un decreto prohibición sobre la minería metálica en el país. Este ejemplo, también alentador, me parece muy interesante y merecedor de reconocimiento a nivel Mundial. Hubo una ocasión en la que Vidalina vino al país vasco a visitarnos, y durante la reunión que se organizaba para escuchar a Silvia Federici, fue curioso el hecho que Vidalina acabara teniendo la voz cantante y pudiera explicar sus experiencias personales como si de algo cercano se tratase, con gran interés combativo. Nuestra labor como periodistas es la de dar soporte y acompañamiento a todos los casos como los de Vidalina. No obstante, siempre en un punto intermedio, o al menos que no exponga su persona a una situación de vulnerabilidad. En la medida de lo posible saber dar difusión si no hay peligro hacia sí misma, o por el contrario, no entrar en detalles por temor a que puedan tomar represalias. Finalmente me gustaría acabar con una última reflexión: hay que dar diferentes enfoques cuando se pretende hacer periodismo. Es lo que comentaba anteriormente con lo de hacerse las preguntas necesarias para encontrar otro tipo de perspectivas que versen sobre nuevas narrativas. En el caso particular de quienes escriben se observa claramente. No cuenta solamente el punto de vista tipificado y arquetípico de periodista (hombre/mujer blanco), hay que indagar en las voces de todas y todos aquellos que se ven sesgados por los prejuicios de la comunidad.

J: Muchas gracias M<sup>a</sup> Angeles. Me ha resultado muy interesante el concepto de cuidado, aplicado a las mujeres como una forma de comunicarse entre sí, pero también llevado al periodismo como una nueva manera de crear alianzas fuera de la tradición periodística tradicional. El espacio que habéis conseguido para dar visibilidad en Pikara Magazine a todas esas voces defensoras que se encuentran silenciadas, me parece que puede resultar también una alternativa para no practicar este periodismo extractivista y que honda tanto en nuestros días. Muchas gracias por vuestra participación y os dejo con Kenia que os explicará cómo llevaremos la sesión de mañana a modo de resumen de estas jornadas tan productivas.